

## **El Consentimiento Paterno: Lo Absurdo Sin Límites**

*Por Dennis Peacocke*

En la pasada edición de "El Meollo del Asunto," discutimos algunas de las hipocresías y colapsos mentales que giran alrededor del así llamado "debate" entre la teoría de la evolución y el "diseño inteligente." La noción de la evolución forma uno de los principales fundamentos, no negociables, del castillo de naipes del humanismo secular. Otra de ellas es la noción de los "derechos del aborto," los cuales también son no negociables, y que se presentan como protegiendo los derechos de las mujeres, excepto, claro está, los de los fetos femeninos. Uno de los principales principios de esta "protección" de las mujeres dice que aquellas que sean menores de edad tienen el derecho moral de hacerse un aborto sin la notificación o el consentimiento de sus tutores paternos y, por supuesto, sin ninguna de estas cosas de parte del padre, quien jamás aparece en la discusión.

Viniendo de Berkeley en los sesentas, a menudo evaluo como ilógicas o como "de otro planeta" aquellas ideas que parecen sacadas del mundo de la ciencia-ficción. Dejando de lado los daños severos en la cabeza o la simple esquizofrenia, la exposición prolongada a las drogas es la única noción razonable cuando uno está tratando con proposiciones que niegan la consistencia, la lógica, o el funcionamiento por encima del nivel de un coeficiente intelectual de 60 puntos. Obviamente, los proponentes del no-consentimiento por parte de los adultos para que las menores se hagan abortos han caído en un estado catatónico intelectual de gran potencia. Aún es más desconcertante es el número significativo de ciudadanos americanos que siguen a estos líderes aparentemente adormecidos por las drogas. Quizá aquellos primeros individuos que proponían que se pusiera fluoruro en el agua potable de nuestra nación estaban en lo correcto.

De modo que, en un intento por obtener una perspectiva racional sobre este asunto, miremos brevemente a algunas de las cosas que generalmente se consideran como ilegales a escala nacional que los menores realicen, excepto terminar con la vida de un niño. Todas estas prohibiciones asumen un grado de una, así llamada, "capacidad disminuida" por parte de los adolescentes y que requiere el consentimiento paterno adicional debido a que no son adultos plenamente responsables:

1. Comprar licor
2. Comprar productos asociados con el tabaco
3. Votar
4. Casarse sin consentimiento paterno
5. Tener relaciones sexuales con un menor, i.e., el viejo dicho "¡Tener menos de 18 te puede facilitar que seas de 20!"
6. Evadir la escuela sin ninguna excusa
7. Comprar un arma de fuego
8. Obtener una licencia de conducir antes de los 16 (pero sí te puedes hacer un aborto)
9. Obtener recetas prescribiendo alguna droga sin el conocimiento de los padres
10. Unirse al ejército

11. Someterse a algún procedimiento médico sin consentimiento paterno (excepto un aborto)
12. Obtener una tarjeta de crédito o firmar con otro para obtener préstamos en instituciones financieras
13. Ser acusado por crímenes de adulto, incluso el asesinato
14. ¿Quién más puede añadirle a esta lista?
15. Fumar la misma cosa que los proponentes del no-consentimiento paterno obviamente están fumando.

Estoy seguro que esta letanía de restricciones legales no detendrá, incluso, ni siquiera abollará la disminuida capacidad moral e intelectual de nuestros amigos de los "derechos del aborto" para las menores. ¿Por qué? Porque esto en realidad no tiene que ver con la lógica, la razón, el coeficiente intelectual, la consistencia legal, la Constitución, o incluso de cantidades prodigiosas de drogas siendo ingeridas o inhaladas. Tiene que ver con el rechazo de la responsabilidad por las decisiones personales. Tiene que ver con el hecho de ocultar de manera viciosa los hechos y las opciones para los menores y sus padres. Tiene que ver con el odio que brota de estos proponentes cuando les confronta sin ningún estremecimiento con respecto al carácter ilógico de todo esto, incluso de una manera gentil y no hostil. Sí, tiene que ver con una enfermedad espiritual, y eso es... *el meollo del asunto*.